

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Domingo 21 de Enero de 1872.

NÚM. 59.

LA TERTULIA.

MADRID 21 DE ENERO DE 1872.

HABILIDADES MINISTERIALES.

Próximos ya los momentos en que el Gabinete Sagasta, sucesor, y pudiéramos decir continuación del Gabinete Malmcampo, que con la lectura inesperada y estemporánea del decreto de 17 de Noviembre puso término á las discusiones parlamentarias, tan importantes en aquellos días, tan procedentes después de las derrotas sufridas por dicho ministerio, ha de presentarse ante la representación nacional, ante las Cámaras legislativas que, sabe de sobra el Gobierno, le son hostiles, los trabajos de los ministeriales, es decir, los manejos de sagastinos y fronterizos toman una actividad febril, tendiendo todos ellos, por mas que la cosa parezca inverosímil, vista la impotencia en que se hallan para ser Gobierno, de conservar el poder á todo trance, aunque para ello sea preciso suspender nuevamente las Cortes ó disolverlas sin que se debatan las cuestiones pendientes, de cuya solución se mostraban tan celosos.

Fracasado, según parece, el primer pensamiento que tuvieron de aplazar la elección de presidente, pensamiento anti-reglamentario y por lo tanto digno de las censuras de cuantos desean que en España se entre de una vez en las buenas prácticas parlamentarias, para que el sistema constitucional sea una verdad entre nosotros; fracasado, decimos, este propósito, al que según parece no se quiso prestar el señor vicepresidente Martín Herrera, quizá recordando que desde que el Gobierno representativo viene rigiendo en nuestro país, solo una vez se ha dado el hecho escandaloso de aplazar esta elección, hecho que ocurrió en tiempo de los moderados y para esperar la llegada de París de D. Alejandro Mon, y hecho contra el cual protestó la Asambleas, la prensa y la opinión pública del modo que en aquellos tiempos podía hacerse en esta desventurada nación, siempre víctima de Gobiernos liberticidas; fracasado, repetimos, este pensamiento, otro nuevo propósito surge de la mente de los ministeriales, acerca del cual vamos hoy á decir muy pocas palabras, dejando para nuestro próximo número el hacer el género de consideraciones que las circunstancias lo exijan de nosotros.

El plan consiste, según nuestras noticias, en provocar desde el momento en que quede abierta la legislatura, un debate político por medio de una proposición que demande un voto de confianza para el Gobierno, cuyo debate, no solo podría ocasionar el aplazamiento de la elección de presidente, sino que aplazaría también la discusión de las cuestiones pendientes, de las cuestiones de cuya urgencia hablaba la carta que el jefe del Estado dirigió al Sr. Malmcampo, y que ha de legalizar la situación económica y dar vida á nuestra administración en las antillas, particularmente en la insurrecta Cuba.

Semejante plan, que los fronterizos y sagastinos celebran con entusiasmo, calificándolo de habilidades ministeriales, no puede ser, en efecto, mas grave por su índole anti-parlamentaria, ni espuesto á mayores peligros, si se tiene en cuenta que se trata al mismo tiempo para poderlo realizar de promover un tumulto dentro de la Asambleas, por los mismos diputados ministeriales encargados de acometer la empresa, y cuyos nombres, que sabemos, no queremos lanzar á la vergüenza pública, consiguiendo el papel que á cada uno le está destinado en la farsa que se proponen representar, porque todavía se nos hace increíble la especie, por mas que no viniere á ser sino la segunda edición de laejeutada en la célebre sesión del 17 de Noviembre, que terminó en la mañana del 18 con la lectura del decreto de suspensión.

Como se vé, teniendo por ciertas estas noticias, los sagastinos y fronterizos, esos mismos ministeriales que tanto han venido censurándonos el propósito de resolver la cuestión política antes que las demás, son los que hoy se deciden á provocar este debate, bien que, acometiéndolo de un modo anti parlamentario y espuesto como tenemos dicho á graves peligros que ahora no queremos enumerar, pero acerca de los cuales diremos cuanto debamos decir, cuando de nuevo hayamos de ocuparnos de este asunto, que no puede dejar de entrañar un conflicto.

Poco mas de veinticuatro horas faltarán para la apertura de las Cortes, cuando nuestro número salga á luz; y cuando el martes publiquemos el subsiguiente, el Parlamento estará ya en pleno ejercicio de sus funciones; entonces las cosas se verán con mas claridad que ahora, y las habilidades de los ministeriales no serán un misterio para nadie, como hoy nolo son para nosotros; entonces sabrá el país toda la verdad de los planes de sagastinos y fronterizos, verdad que nosotros diremos con ruda franqueza, sin ambages ni rodeos, para que recaiga el anatema debido, despues de las consigientes pro-

testas, sobre los que, con tal de conseguir y de conservar el poder y los destinos públicos, tienen en tan poco el interés de la patria y comprometen á todas horas la obra de la revolucion y las nuevas instituciones que de ella proceden.

NI SE SUMAN NI SE ENTIENDEN.

Consignamos ayer la verdadera estadística parlamentaria, é hicimos notar la divergencia de opiniones que reina entre esas tribus errantes de la política, que si intentan unirse para dar un asalto al presupuesto, con tan apasionado recelo se contemplan, que ni aun es posible suponer puedan mantenerse armónicamente en el reparto del botín.

De un lado *La Iberia* asegura que no hay fusión; de otro lado los periódicos unionistas, sin desmentir el aserto de *La Iberia*, traenan contra este periódico y contra los Sres. Montejo y Balaguer, censurando acremente su deseo de formar un nuevo partido.

El *Diario Español* asegura que el duque de la Torre es el jefe reconocido del partido conservador; asegura *El Argos*, que la circular del señor Sagasta está dentro del criterio de los Cánovas, de los Ríos y de los Alonso; dicen los sagastinos que no arrian la vieja bandera; aseguran los periódicos unionistas que todos los de su procedencia, sumándose á los de Sagasta, constituirán el partido menos avanzado; afirman los sagastinos que ellos son los únicos que forman ese partido con la alianza de los unionistas, declarando bien ostensiblemente, que ó estos se resellan fusionándose con ellos, ó están fuera de la órbita constitucional parlamentaria, que no consiente la recorran mas grupos que el radical y el conservador.

Resultado de todo esto, de un modo indiscutible, puesto que está á la vista de todo el mundo, que esas tribus errantes de la política no pueden sumarse ni entenderse.

¿Por qué? Muy sencilla es la contestación. Dadas las condiciones de la política actual, debiera haberse creado, frente al partido radical, un partido conservador; pero conservador á la moderna, justificando su título, consolidando lo existente, sin dar un paso adelante ni volver la vista atrás.

Ese partido conservador debiera haberse organizado en la oposición; porque solamente en ese estado se organizan los partidos, y porque así se hubiera dado tiempo á que el partido radical, que desembarazadamente aun no ha pasado por el poder, terminase la obra revolucionaria y llevase á cabo las reformas administrativas y económicas que el partido conservador debe arrigar con su parsimonia natural.

Entonces el partido radical hubiera gobernado durante una legislatura, y el conservador durante mucho tiempo; porque es ley natural y práctica constante que los partidos revolucionarios tengán en el poder mas corta existencia que los consolidadores.

En lugar de esto, no se ha pensado mas que en escalar el poder inmediatamente y á todo trance, y en alas de este deseo pernicioso todos se han apresurado á querer formar un partido, sin estudiar antes si se reunían condiciones para formarlo en quien intentaba la formación.

El duque de la Torre, que hubiera podido emprender ese trabajo, hacer un gran bien á la patria y adquirir una inmensa respetabilidad, ha desconocido su misión y se ha dedicado á un juego impropio de su gerarquía y peligrosísimo ademán.

El Sr. Sagasta, porque no se le daba el primer puesto en el partido radical, y *esclusivamente por eso*, ha intentado crear el partido conservador, sin pararse á considerar que su conducta valediosa había de escitar la desconfianza de los extraños y el recelo de los propios; y cuando ha tocado la imposibilidad de su empresa, inspirándose en la ceguera de su ira, ha adoptado una conducta no conservadora, sino reaccionaria y faciosa.

Esta es la verdad de los hechos, y ellos están preparando gravísimas perturbaciones de las que serán responsables en primer término los señores Serrano, Sagasta y Topete, si continúan en sus propósitos de apartarse de la legalidad y de llevar el desprestigio á todas las instituciones por alcanzar un poder que si turvieran talento, patriotismo, instinto de conservación siquiera, debían rehusar en las actuales circunstancias, en el caso de que se les ofreciera.

Algo de esto han comprendido ya esos hombres, y por ello, á la vez que ciertos órganos de la prensa pedían tregua á las oposiciones, olvidando como nos trataron en 1.º de Octubre último, *La Iberia* pedía temperancia en la tribuna, aparentando no acordarse de los discursos de Romero Robledo, Navarro y Rodrigo y Candan, echando en el olvido las retenciones de Topete, y estampando, en fin, las siguientes líneas:

«Nada de discusiones políticas; nada de impaciencias; nada de ambiciones; lealtad, franqueza, interés por la suerte del país y perfecto conocimiento de la misión que cada partido está llamado á realizar. Esto es lo que debe distinguir á los diputados, y esto es lo que debe reflejarse en todos sus actos, en todos sus discursos y en todos sus votos.»

Esto, que es el descaro llevado á su mas álgido grado de exageración, es preciso contestarlo categóricamente, y hé aquí nuestra contestación.

Es necesario tocar zafarrancho de combate; es indeclinable el deber de lanzarse al abordaje, y en el meeting, en la prensa, ante los tribunales y en la tribuna, atacar sin descanso y sin vacilación.

Es preciso veros espirantes, muertos, enterados, diseminadas vuestras moléculas en el espacio, políticamente hablando, y no daros ni un minuto, ni un segundo, ni una aspiración de tregua.

Así lo exigen la libertad y la honra del país; así lo reclaman la Constitución y la dinastía.

Menguados, traidores, parricidas de todas las instituciones seríamos nosotros si no lo hiciéramos así; si no lanzáramos en estos críticos instantes nuestro grito de guerra, exclamando con toda la energía de nuestro carácter: ¡Radicales, á la defensa!
¡Radicales, al abordaje!

PLAN DE COMBATE.

Dejamos hace pocos días á ambas escuadras, la una á la vista del puerto formando una perfecta línea de combate y desahogando el vapor de sus calderas, con una sola insignia larga en el tope mayor de la capitana, mientras la otra continuaba en el puerto celebrando consejo sus capitaneos en la cámara de la corbeta *Marina*, al mismo tiempo que los oficiales de los distintos buques murmuraban de la falta de acuerdo de sus jefes.

Estos comprenden, al fin, que el disimulo es inútil, y abandonando las triviales cuestiones que hasta allí les han dividido, resuelven el nombramiento de los capitaneos de puerto que en nombre de sus representados propuso á la junta el comandante del falucho *Ultramár*, y cede este en su empeño de confiar la guarda del arsenal ultramarino, á un jefe de su nación, resolviéndose, por último, á salir en busca del enemigo, blindándose antes las amuras con cadenas de cartos reales.

Los comandantes se separan, llegan á sus respectivos buques, sus oficiales les cercan para conocer la parte del acuerdo del consejo que á cada uno toca ejecutar, y la indignación en los que estan bajo el mando del almirante Topete se manifiesta sin respeto á su gerarquía ni á su *geninidad*; ellos, que poseen la fuerza; ellos, que tienen gruesa artillería, y que por consiguiendo son los que han de resistir las embestidas de los enemigos; mientras que la division calamareca por la debilidad de sus cascos y el poco alcance de sus cañones, debe quedar á retaguardia, ¿cómo resistir que esta se le imponga? ¿Cómo resistir que su almirante arbole la insignia el día del combate? ¿Cómo sujetarse á obedecer sus órdenes, á batirse por su único interés? Bien pronto dan las cinco de la tarde, y la oficialidad salta á tierra: consultan al práctico del puerto Ulloa, contra maestre retirado, y este les dice que el cariz está achubascado, que hay mucha mar de fondo, y que es preciso que antes de resolver la salida se consulte al Almirante Camándulas, muy práctico en cuestiones de chubascos y sobre todo de *contrastes*.

El Almirante Camándulas les recibe, les escucha: tiembla al conocer que la falta de unidad en una batalla es síntoma seguro de la derrota, piensa en la crueldad del enemigo, y teme que á pesar de sus conchas le clave el diente. Sin embargo, disimula su espanto, aconseja á la juventud que oiga la voz de sus jefes, y llama á junta á los corsarios de su comunión, que se disponen en caso de victoria á perseguir los restos del enemigo y repartirse el botín, y bien pronto se le reúnen el corsario Barba-Roja que manda la corbeta de puente *Fronteriza*, el capitán Blas Cano, que navega en la *Alfonsina*, Campo Benedito, capitán del místico *Naranjero*, y otros de menos cuantía: espóneles su pena, y pídeles su parecer.

El práctico *Ulloa* toma la palabra, y hace presente sus temores. «Señores, dice, yo que he navegado hace poco con esa gente, conozco la calidad de sus barcos y de la gente que los gobierna. Yo sé que si entran en el puerto, lejos de hallar resistencia en la ciudad, esta les tenderá los brazos y bendecirá su bandera, que es la bandera de sus esperanzas y de sus glorias, como lo prueba la necesidad en que con tanta frecuencia nos vemos de tener que izarla en nuestros tops cuando queremos atacarnos á tierra. Esperarlos en el puerto es imposible, porque hasta las rocas de la costa pelearán contra nosotros, y quizá, quizá, el castillo nos haga fuego. Hay que salir á la mar y presentarles el combate.»

Pero entenderlo bien: ellos componen una sola escuadra.

En el tope de la capitana ondea al viento una bandera común; la bandera porque todos han sufrido, la bandera que significa la única aspiración que les lleva al combate, y que pregona lo que han de ser el día despues de la victoria.

Mirad nuestra escuadra y vereis en ella cinco insignias que ninguna quiere ceder á las demás. Teneis la nuestra que lo acepta todo, aunque aspirando, y que se compromete á respetar los fueros de la verdad; teneis otra que, aceptando sus ordenanzas municipales, no acepta su ayuntamiento; otra que pasaría por el ayuntamiento si pudiera destruir las ordenanzas; otra que si nos presta su auxilio es para concluir con uno y otras; y por último, teneis ahí la escuadra sagastina que se nos impone, porque su capitana ha podido acoderarse frente al castillo, y que nadie sabe lo que quiere.

Esta diversidad de aspiraciones hace imposible hasta la formación de orden regular de combate: todos queremos ocupar la cabeza de la línea, dejando descubiertos el centro y la retaguardia, y las tres divisiones de que se compone la escuadra enemiga, se aprovechará bien pronto de este error, y aunque tengamos la fortuna de vencer en el primer encuentro, ¿qué bandera arbolaremos para entrar en puerto? Todas juntas es imposible. Hoy se nos sufre como desinteresados amigos del Almirante que, aunque á media asta, arbola la bandera enemiga, pero si vencemos, esa bandera será la vencedora é inútil nuestro auxilio, la ingratitude será el pago de nuestra abnegación, y agotadas las municiones de boca y guerra, averiguados los cascos, saldremos de nuevo á la mar, y no nos aguardan nuestros implacables enemigos para lanzarnos los terribles proyectiles de su burla y de su desprecio.

Dejemos, pues, las discusiones: una sea nuestra bandera; hagamos, si es preciso, hasta el sacrificio de nuestros nombres, de nuestra nacionalidad, y repartamos antes del combate el botín que hayamos de ganar en él.»

La arenga les entusiasma: todos convienen en que las razones del práctico *Ulloa* no tienen réplica, y se disponen á fundirse en una sola aspiración.

El capitán de la *Alfonsina* ofrece ocupar un puesto en la línea, pero el que él escoja desde donde pueda mas bien que prestar auxilio á los aliados, ofender á estos y á los enemigos por si consigue quedarse dueño del campo, y de ningun modo cambia de bandera.

El del místico *Naranjero*, ofrece seguir las aguas de la *Alfonsina* con el mismo objeto, y guía el ojo á su comandante para darle á entender que, unidos, pueden hacer el negocio, porque tiene inteligencia en el castillo.

Barba-Roja pasa por todo: todo lo acepta, pero quiere que entre en la fusión el Almirante calamar, sin cuyo requisito encuentra arriesgado todo trato.

Camándulas ofrece arreglarlo todo: asegura que pescará en sus redes al calamar comandante, y el segundo consejo termina como terminó el primero, sin trazar el plan de combate á pesar de que el sol se ha puesto y en la amaneceida del nuevo día ha de darse la batalla.

Pero aunque es de noche, Camándulas no duerme; larga la señal de *comandantes á bordo* y embarcándose en las canoas con el mayor sigilo los aliados, cúmplese el orden, entrando á bordo del gran Almirante por una de las portas de popa. En virtud de una señal convenida, acude también á la cita el gran Calamar, que como marisco, bucea bien, y para evitar las miradas de su gente, entra por el tubo de descarga.

Camándulas les exorta á la franqueza. «Todos nos conocemos ya, les dice, entre nosotros es inútil el disimulo, y será perjudicial en medio de los peligros que nos rodean. Tú, Calamar, no tienes salvación posible; tu barco hace agua por los trancañiles, y se va á pique; tu fragata *Hacienda*, tiene vacíos los fondos, y como los pesos están tan altos, á poco que se atravesase dará balances de 35°, que la harán meter el agua por las batayolas, y no podré, por lo tanto abrir la portería. Tu corbeta *Marina* solo tiene á proa la colisa que le regalamos en Setiembre del 68; pero sus municiones son de mayor calibre y tendrá que permanecer muda el día del combate. Tu navio *Guerra* está en el arsenal haciendo una carena de consideración, por lo cual no puedes contar con él; la *Urca Estadado* no es buque de guerra; y esas cuarenta barquillas que te siguen, son simples *raqueros* que como los nervos solo sirven para devorar los cuerpos de los vencidos, amigos ó adversarios. Tu fuerza nos es inútil, pero necesitamos tu bandera. Esa bandera tan querida en tierra, por mas que tu comandante haya marchitado sus colores; por mas que tu negra tinta la haya emborrado, aun seduce á algunos, aun puede cubrir los guñapos de nuestros estandartes: podemos cobijarnos á su sombra, y proclamando muy alto los principios que representa, conseguiremos quizá hacer olvidar nuestras opuestas aspiraciones odiadas del pueblo, y hallar por este medio nuestra única salvación. Tu estás perdido sin el auxilio de nuestra fuerza, perdidos nosotros sin el auxilio de tu huerte que, aunque pobre y desvalida, no ha renegado completamente de las creencias que constituyen el amor del pueblo. Ven, pues, á nuestro regazo donde la gratitud te erigirá un templo en que serás eternamente adorado.»

Un estrecho y general abrazo fué el resultado de este patético discurso, y Barba-Roja estiendo la carta, toma el compás y el lápiz, y traza el plan de la batalla.

Hélo aquí:

Toda la escuadra formará una sola línea, ocupando el centro la blindada *Gobernacion* que arbolará la insignia; el ala derecha la cubrirán las divisiones *Alfonsina* y *Naranjero*, y la izquierda la *Fronteriza*, quedándose á retaguardia las fuerzas sutiles calamarecas, encargadas de recoger los despojos del combate.

Formada en esta disposición á la boca del puerto, en vez de navegar adelante en busca del enemigo, se contramarchará sobre estribor para buscar el cabo *Confianza*, con el objeto de atraerle hacia este punto, cuyo poco fondo y muchas rompientes, son un peligro seguro para los grandes buques enemigos, y á lo cual les incitarán algunos disparos dirigidos por la capitana. Una vez barados, la escuadra toma de nuevo el puerto, y las fuerzas sutiles se encargan de *raquear* los buques perdidos; pero si el enemigo conoce la treta, y en vez de buscar la escuadra, se dirige al puerto en actitud de forzar la entrada, se dispone una virada por delante; el brulote *Presidencia*, al mando del capitán Martín, que ocupará la aleta de estribor de la *Gobernacion*, forzará la máquina en demanda de la escuadra enemiga, mientras moderando su andar el centro de la línea, y forzándolo las alas, consigán cojor en medio la escuadra radical para hacer que coincidan con la explosion del brulote, las descargas cerradas de los buques aliados, únicos que despues de la fragata *Gobernacion* podrán hacer fuego. La confusion, el humo, el estrépito del combate, impedirá que desde el castillo pueda calcularse su verdadero estado, y mientras tanto las inteligencias que los aliados tengan en él procurarán demostrar á su comandante la necesidad de evitar los horrores de tan sangrienta lucha é inducirle á que ize la señal convenida, en virtud de la cual pueda la escuadra aliada abandonar con poca gloria el teatro de la lucha, pero con el seguro provecho de tomar el puerto, cuya entrada cerrará entonces el castillo que hasta ahora permanece neutral.»

Acéptase el plan por unanimidad, vuelven los comandantes á sus buques á conspujar á sus oficiales las seguras esperanzas en la victoria, mientras que el gran Calamar reúne á los suyos para asegurales que los aliados se someterán á su bandera.

Una línea escarlata tiñe por Oriente el horizonte, y el ruido estridente de las cornetas y el sordo golpear de los tambores anuncian el alba, y un momento despues el toque de zafarrancho pregona á su vez la proximidad del peligro.

Llegó la hora: ya los pitos de los contramaestres anuncia las faenas, ya gira el cabrestante sobre su eje; ya las cadenas rozan los escobenes; ya las anclas suben; ya el humo denso cubre como un penacho de luto las bocas de las chimeneas; ya se levanta la portería y asoman los destricados cañones su negra boca; ya los timoneles empujan las cabillas, y los comandantes ocupan el puente; ya juega el telégrafo de la capitana... ya está en movimiento, ya le siguen los aliados... ya están fuera del puerto... Ahora la justicia de Dios decidirá quien ha de volver á él.

Id, abigarrada multitud de hambrientas fieras; id en busca de una muerte segura: si vuestra astucia vence á la justicia, ¿creéis que se sentará en vuestro campo la victoria? ¡Insensatos! ¿Con qué bandera entraréis en el puerto? ¿Qué ley dareis á la ciudad conquistada, si cada una de vuestras infinitas fracciones tiene la suya? Si lo que vais á poseer es indivisible, ¿cómo lo dividireis entre tantos? Como piratas que sois arbolareis nuestra insignia por que harlo comois que la vuestra es aborrecida, pero bien pronto os descubrirán vuestras encontradas aspiraciones y, conocidos del pueblo, arrojareis la máscara para devoraros mejor.

Nosotros, os contemplaremos entretanto resatando nuestros heridas, para volver luego al combate, por que nuestro fin es uno, y podemos desplegar nuestra bandera á la faz del mundo: CONSTITUCION Y DINASTIA, mientras que vosotros aspirais embodadamente á su destrucción. Andad, andad al fuego, que si os librais de las malas enemigas, no os librareis de la maldición del pueblo que pesa sobre vuestras cabezas desde la traicion de 1856.

Á LA BATALLA.

Fuerte por sus principios, grande por su cohesión, noble por sus aspiraciones, entusiasta por sus ideas, y firme en su conducta, se presenta el partido radical ante sus enemigos, y se prepara á librarles la próxima batalla con el ánimo frio y sereno que le prestan la fé de sus convicciones y la evidencia de su razon.

No ignora nuestro partido que en su lucha generosa y noble va á encontrarse con enemigos arteros que, rehuyendo el combate de frente y en buena lid, van á prepararle traidoras emboscadas.

No ignora que sus enemigos no retrocederán ante ningun medio, por poco noble que este sea, para conseguir sus ambiciosos propósitos, ni que aquellos con quienes va á luchar son los hombres á los cuales no importa que se hundan en el abismo patria, religion y monarquía si de este modo consiguen sus fines.

Ya sabe que se halla enfrente de los que admiten las mentiras licitas y las supercherias provechosas, y de aquellos que no han temido renegar de su pasado, abjurar de su historia y abandonar su campo, principios y bandera, con tal de alcanzar un poder que no merecen y del cual habito hemos visto que no saben usar, como no sea en su provecho.

Peró en lo mismo que de tal género son nuestros enemigos, por lo mismo que son tales sus armas, nuestra victoria es mas segura y su derrota será mas vergonzosa.

El país, que ha asistido con escándalo y pena á la representación de la ridícula y asquerosa farsa que viene desenvolviéndose hace cuatro meses; el país, que ha visto aparecer en la escena política dos ministerios sucesivos, en que han variado algunos nombres, pero cuya identidad en falta de fé, de principios, de gobierno y de dignidad política está tan demostrada, no quiere ni puede seguir tolerando tamaño abuso, y demostrará, aun mas evidentemente que ya lo ha hecho, y por los medios que le concede la Constitución, cuáles son sus deseos y cuáles sus aspiraciones.

Y las Cámaras, representación del país, haciéndose eco de la opinion pública, demostrarán, apenas abiertas, qué concepto se ha formado de los hombres que, al ocupar el poder, digeron ser continuadores de la política del ministerio Zorrilla, y que luego han llevado á cabo la serie de actos de todos conocidos, y que ha venido á coronar la celeberrima circular de orden público.

Dura, muy dura debe ser y será la censura que reciban de las Cortes los hombres que así se han mofado de la opinion pública y no han tenido en cuenta las indicaciones de S. M.: pero por severa que sea no ha de llegar á laque tienen merecida. Su falta de respeto á las Cortes y al sistema constitucional, pidiendo un decreto de suspensión, con el objeto aparente de calmar las pasiones y con el fin real de evitar un merecido voto de censura, retener el poder por algun mas tiempo y premiar los servicios de los desertores, elevándolos á puestos en que jamás pudieron soñar, es un cargo bastante por sí solo para que, si el ministerio conociera lo que se llama dignidad política, no se presentara ante las Cortes con tres de los ministros que así desconocieron lo que se debe al prestigio del sistema parlamentario.

Peró no era esto bastante, y se necesitaba que el país viera en toda su deformidad á esa ambiciosa fraccion que se cobijaba bajo la inmaculada bandera del partido progresista democrático, y entonces se formó el ministerio Sagasta, y entró con él en el poder el genuino Topete, el político indefinido, según *La Iberia*, y que, sin embargo, tambien ha hecho definirse al ministerio, y pudo apreciarse lo que valian y significaban las palabras mas terminantes y las protestas mas energicas en boca de ciertos hombres.

Y se vió á los jactanciosos progresistas (?) de la vispera convertidos en dóciles instrumentos y sumisos secuaces del bando unionista, y no se omitió baja ni se perdonó humillación á fin de conseguir una simulada fusión y una aparente armonía, para llegar á la deseada meta, para poder presentarse al rey, despues de la derrota que previan y preven; y, disfrazando la verdad nuevamente, conseguir el decreto de disolucion aparentando ser el partido mas numeroso, como

antes consiguiera el decreto de suspensión merced á supercherías infelicidades.

No teniendo mas fin que conservar el poder en sus manos, cueste lo que cueste, impórtales poco que pierda el rey su popularidad, ni que la dinastía se hunda en el abismo que, tratán de cabarla con sus desaciertos, los mas ardientemente encargados de sostenerla. ¡Qué les importa á ellos sacrificar esta dinastía, como sacrificaron la anterior! ¡Acaso no cuentan para este caso, entre sus huéspedes, con fieles amigos de Montpensier y con partidarios decididos de D. Alfonso? ¡Acaso ellos tienen algun deber que llenar con su patria?

¿Acaso les importan algo el sosiego y la felicidad de esta? No: ellos no tienen mas deber que llenar, que satisfacer las ambiciones de sus parciales; ni les importan otras cosas que la felicidad de sus parientes y pariguados que disfrutan del presupuesto, interin ellos ocupen el poder. Pero por fortuna estos cálculos salen fallidos y sus esperanzas se destruyen apenas concebidas; porque cuando se unen la astucia, la ambición y la falta de buena fé, por mas esfuerzos que hagan, nada grande ni nada estable pueden fundar; y á pesar de que han puesto en juego todas las cábalas é intrigas de que son capaces, no han podido llegar ni al comienzo de la representación de esta nueva farsa, porque el fraccionamiento mas grande ha surgido entre ellos, sin ser bastante á contenerlo, ni la autoridad del *sanhedrín*, ni las vergonzosas abdicaciones de los tráfingos modernos.

En tanto que nuestros adversarios buscan y rebucan fórmulas de avenencia, y disputan y se separan por miserables cuestiones personales, se reúnen nuestras huestes; y mas resueltas, mas vigorosas y mas unánimes cada día, esperan el momento de la batalla, seguros de que la fé, la constancia y el patriotismo que distinguen á nuestro partido, habrán de arrancar la victoria á la astucia, la falsía y el descreimiento que forman el credo de nuestros adversarios.

Y ni las cábalas, ni las astucias han de ser bastantes, no ya á detener, sino á retrasar la magestuosa marcha del progreso y el triunfo definitivo de los sinceros partidarios de la revolución que tienen, hoy mas que nunca, el deber de salvar nuestras libertades, y con ellas á la dinastía, puestas en peligro por esa abigarrada y heterogénea gavilla de ambiciosos que ocupan el poder.

INTELLIGENTI PAUCA...

Hay en la historia de nuestra patria tristes páginas, sobre las cuales no puede pasar nuestra vista sin que el ánimo se sienta turbado, el corazón oprimido, y llenos de lágrimas los ojos; es que en ellas, con caracteres indelebles, están consignados los días de despotismo y esclavitud, las épocas de degradación, las horas que se contaban mas que por otros signos, por crímenes que espantan ó por manifestaciones de los mas vergonzosos vicios; es que en ellas buscamos en balde las manifestaciones de nuestra honra escarnecida y nuestra dignidad vilipendiada por Gobiernos tiránicos; es que á ellas en balde preguntamos por la libertad de un pueblo que solo puede costearnos con el ruido humillante de sus cadenas, el odioso chasquido del látigo opresor, ó el eco fatídico de las armas parricidas que hijos desnaturalizados y mas repugnantes que las fieras dirigen contra su madre, dirigen contra la patria, sin miedo á verla herida en el corazón.

¡Páginas tristes! ¡Vergüenza, baldon, marca infamante que nunca arrancarán de su frente los partidos reaccionarios!

Pero entre esas páginas, hay unas mas espantosas que otras; las hay tales, que parecen la apoteosis del vicio y de toda la maldad que puede encerrarse en corazón humano. Sus conceptos están bárbaramente truncados, sus frases no terminan, sus períodos son confusas agrupaciones de gritos de dolor, tristes lamentaciones, y voces de desesperación; su tinta es la sangre que todavía se siente caliente bajo los dedos; sus borrones son de lágrimas amargas; las manchas que sobre ellas han arrojado, del lodo mas asqueroso amasado por la corrupción, la hipocresía, el odio, y todas las mas repugnantes pasiones. Son páginas que hacen estremecer, que turban nuestra vista por el dolor que producen, y nos hacen pensar horrorizados como un pueblo grande y noble, poderoso y valiente, pudo consentir que hienas semejantes pusieran las garras en su pecho, encadenaran sus brazos, y le azotaran el rostro con su vaho corrompido.

La Providencia castiga las faltas de los pueblos y la espaciación del nuestro ha sido terrible. Esta espaciación tiene su nombre: se llama *union liberal*.

La *union liberal* ha escrito esa dolorosa parte de nuestra historia, á que antes nos referíamos, y el duque de la Torre ha sido uno de sus principales redactores.

La revolución de Setiembre, que vino á cambiar radicalmente la vida de nuestra patria, sustituyendo á la degradación la honra, á la corrupción la virtud, á la fuerza el derecho, y al servilismo la mas grande libertad, llenó de entusiasmo los corazones haciendo germinar en ellos las mas santas y nobles ideas, y en la misma proporcion debilitó los odios y rencores que hubieran justificado recuerdos de la víspera. Todas las almas estaban dispuestas á la generosidad, todos los corazones al perdón, y cuando este se pedía á la vista de peligros no disipados y por gente que alegaba como título un bautismo de sangre, y que vestía un traje que el humo de la pólvora hacia parecido al nuestro, no era dificultoso suponer que se concedería.

Al día siguiente de la revolución, los buenos acallaban el grito de su conciencia y la amargura de su alma, y saltaban en la historia de España un período que se estiende del 56 al 63.

Los que tal hicieron se engañaron; no habian conocido al lobo bajo la piel del cordero, y solo despertan de su engaño cuando en 1871 sienten su atroz mordedura.

La *union liberal* siempre es la misma; un partido sin creencias, inmoral, maquiavélico, lleno de audacia y soberbia, capaz de todas las maldades, engaños, bajezas y crímenes que sea dado concebir en quien tiene el pecho podrido y lleno de gusanos el corazón, rebosando ira y orgullo, y la cabeza consagrada á emular cuanto de mas odioso encierran las páginas de la tiranía y los poderes personales.

Ya los veis; odiando nuestra Constitución que fielmente cumplida es su muerte, la aceptan; enemigos irreconciliables de la dinastía, la rodean y pretenden deslumbrarla fingiéndose sus amigos.

Entiéndanos el país: la Constitución en sus manos será destruida, rota y anulada.

Entiéndanos la dinastía: entregándose en sus brazos, se arroja en brazos de la muerte, porque á la primera ocasion la *union liberal* la arrojará en el abismo.

Y sin embargo, la *union liberal* casi se ha amparado del poder, y dando asenso á sus palabras, parece como que está llamada, en un breve plazo, á ser la dueña del Gobierno y de los destinos de la patria, merced á las habilidades y supercherías puestas en juego por su duque de *papelón*. ¿Conseguirá ver realizados sus funestos propósitos?

No, no, y mil veces no. No se engaña dos veces con la misma mentira ni vuelve nadie á caer en el mismo lazo. Los radicales os conocemos, y os haremos una guerra sin cuartel, desesperada, como vosotros no sospechais, como nunca podréis imaginaros, y que seguramente hará triunfar nuestra causa de derecho y libertad sobre la vuestra de fuerza y tiranía.

Os haremos la guerra y triunfaremos, porque tenemos muy presentes los sucesos del 56, y el país entero odia y execra á los ametralladores de su representación; porque recordamos nuestros sufrimientos en las cárceles y nuestras persecuciones; porque recordamos las penalidades de los presidios, las amarguras de la emigración, los destierros y deportaciones; porque están presentes á nuestra memoria las víctimas que habeis sacrificado á vuestra locura de mando; porque no queremos ver ahrojada la prensa, violado el domicilio, atacada la seguridad personal, y conculcados todos nuestros derechos; porque no queremos ver nuevamente nuestros hijos abandonados y de luto nuestras mujeres; porque no queremos que os empapeis de nuevo en sangre como en 22 de Junio, ni ofrezcáis al pueblo de Madrid como espectáculo, sobre un charco de sangre inmenso, un monton informe de palpitantes miembros; porque no queremos, en fin, que nos ahogueis con el dogal de la reacción, que en vano ocultais, ni que claveis vuestro puñal miserable en nuestras instituciones y en nuestra dinastía.

No hemos de consentir que se repitan bajo otra forma y con otras cosas el indigno y bajo atentado de que fué víctima nuestro querido jefe el desgraciado general Prim.

El país nos ayudará, porque vé en vosotros los degradados reaccionarios que estaban al servicio de monjas y frailes, los malversadores que derrocharon inmensos caudales, los verdugos que nos azotaban con el látigo del despotismo, los asesinos que nos fusilaban cobardemente por el solo delito de ser liberales, y que llevaron su crueldad hasta el extremo de que antes entrara la piedad en el alma de Narvaez que en las vuestras.

Vuestra dominacion es imposible, porque ni la dinastía ni el país querrán suicidarse, y vuestra subida al poder es una amenaza mortal para ambas cosas.

Os repetimos como al principio: *Intelligenti pauca...*

EL PARTIDO CONCILIADOR, Ó LAS SUPERCHERÍAS PROVECHOSAS.

Es el espectáculo que presenciarnos triste y desconsolador por muchas causas. Los ideales prácticos, que esperaban ver pronto realizados los hombres que hacen del derecho una religión, y de la libertad un culto, van alejándose de su vista, y hay sérios temores de que la fatalidad, que parece que de nuevo comienza á pesar sobre nosotros y sobre nuestra patria, los haga desaparecer, por ahora, del alegre horizonte de nuestras mas bellas y salvadoras esperanzas. Las mas gratas ilusiones que los hombres que de buena voluntad vinieron á la revolución se forjaban, vánse tan á prisa desvaneciendo, que mucho es de temer sobrevengan bien pronto amargos desengaños y serias complicaciones que, al par que desencanten el espíritu de quienes tienen ciega fé en los presentes destinos de España, comprometan gravemente y pongan en peligro riesgo la obra revolucionaria consumada al caro precio del heroísmo y del martirio.

Mas ¿qué sucede para que los radicales, los verdaderos revolucionarios, los mas leales y ardientes defensores de la Constitución y de la dinastía, que por su iniciativa y principal concurso hoy nos rigen, vean funestos presigios en los torpes manejos de la política palpitante? Suceden graves acontecimientos que no pueden pasar desapercibidos. Sucede que, desde que por un extraño caso subió al poder el ministerio Malcampo, se ha inaugurado una desdichada época franca y desembozadamente reaccionaria. Sucede que algunos cuantos hombres, mas que nadie funestos para la patria, conciertan el modo de entregar la libertad á sus jurados verdugos. Sucede que los que hoy se llaman *conservadores*, y ayer se ofrecían á la dinastía caída jurándole eterna fidelidad y presentándose á ella como garantía segura y áncora de salvación en medio de los peligros con que los liberales, con tan sobrada razon la amenazaban, han tomado, al parecer, plaza de revolucionarios, sacrificando una vez mas su dignidad á los intereses mezquinos que, si hacen la fortuna de algunos hombres *escépticos* y *despreocupados*, hundén de nuevo á la patria en un mar de ciertas é inevitables desgracias. Sucede que la revolución peligró, que la revolución comienza á corromperse, que la revolución camina hacia su muerte.

Nosotros pensamos, sin embargo, que no continuará por tan perdida senda; nosotros creemos que las aspiraciones nobles y elevadas porque los progresistas demócratas han venido por largos años penosamente trabajando, no serán destruidas por la obra de un momento; y para creerlo y pensarlo de este modo, tenemos poderosos fundamentos, algunos de los cuales será bueno presentar.

Es una verdad sabida por todos, que militan hoy en la política y aceptan de palabra la legalidad revolucionaria hombres que, cierto tiempo hace, anatematizaban la revolución, tronaban contra los principios liberales del Código fundamental, y eran manifiestamente adversarios de la dinastía actual; porque dispensaban su apoyo y simpatías al ex príncipe Alfonso ó al duque de Montpensier, y juzgaban funesta y disolvente la doctrina democrática que los radicales habian traído á la Constitución del 69.

Pero habiendo abjurado Sagasta de sus pasados errores y convirtiéndose casi por completo á la doctrinaria *union liberal* que habia combatido en tiempos en que la venda de la verdadera libertad tenia corrados sus ojos ó, según otra versión mas autorizada, cuando ni la torpe envidia, ni la ambición desmedida se habian apoderado de su alma, necesario era para completar el cuadro que algunos otros ministros de la situación pasada, de aquellos

que con sus torpes manejos y en nombre de la clase conservadora, que hoy de nuevo y siniestramente invocan, trajeron las cosas al mas que deplorable estado de que la revolución vino á saciarlas, hicieran declaraciones ambiguas y dudosas para presentarlos ante quien correspondiera con un falso *sello de la revolución*, por ver si pasaban como adictos al presente régimen, dado caso que sus antecedentes y su historia fueran desconocidos ó estuviesen olvidados, y se pudiera sorprender con esto á quien no conozca suficientemente las cosas y los hombres de nuestra querida España.

Y como el tiempo apremia, como las Cortes vuelven el día 22 á sus trabajos, y como este ministerio, que no nació viable, tiene sus dias contados, importaba á la *union liberal*, que por medio de sus arterias mata á los gobiernos todos para heredarlos, poner en práctica el vasto plan proyectado y desplegar *esos hábiles recursos* y esas *supercherías provechosas*, que para los momentos difíciles suele en provecho propio reservar.

Como el partido unionista no tiene fuerza en el país ni eco alguno en la opinion pública, como en la misma Cámara contaba con escaso número de diputados, y éste, merced á la conciliación que tanta utilidad los reportaba; como el partido radical en cambio era poderoso y fuerte, y tenía de su parte el apoyo de la gran mayoría del país, era necesario simular á toda costa en las futuras sesiones de la Asamblea que habia otro partido que pudiera hacerle de cualquier modo aparente competencia.

Con este fin apremiaba la necesidad de formar un partido de encargo, que, si no estaba al servicio de la Constitución y de la dinastía, pudiera en cambio servir para el uso particular del duque de la Torre, que es el sujeto reservado, para aprovechar en utilidad propia la disidencia de los unos y la efímera agrupación de los otros, y quien presencia con tanto agrado la escisión ocurrida en el partido radical, como procura eficazmente que vivan unidos elementos contradictorios é incompatibles hasta que le den el triunfo y le alcancen lo que es imposible, el decreto de disolución, que solo al partido mas numeroso dentro de la dinastía corresponde, según la verdadera táctica parlamentaria y el manifiesto deseo del jefe del Estado.

A pesar de que esto es evidente y á nadie puede ocultarse, el unionismo, que nunca vive con sosiego, si lo hace fuera del poder, no queriendo olvidar sus antiguas mañas, que por lo usadas sirven poco y mal, se dió á introducir la discordia entre los que un día fueron hermanos, avivando pasiones ruines que no sabian ser disimuladas, y volviendo por caminos desdichados para los liberales, que en otras épocas, en el 56, habian sido ya emprendidos para conseguir por la corrupción y por el engaño lo que nunca pudieran alcanzar por la popularidad y el patriotismo.

Dado el primer paso con la seducción de Sagasta, á quien el dominio de la envidia habia comprado el alma á precio de la satisfacción de una pueril y mezquina vanidad, atraídos artatamente algunos que se decian progresistas, hombres que tienen ojos y no ven, corazón y no sienten; era bueno continuar un camino que al principio parecia tan fácil, merced á la *perspicacia* y á la *consecuencia* de los disidentes que firmaron el célebre y nunca bien ponderado documento que todos conocemos por el manifiesto del 12.

La empresa, sin embargo, se dificultaba por momentos. Serrano y los demás fronterizos tenían que habérselas con los montpensieristas de Vega Armijo, con los alfonsinos de Cánovas y con los secuaces de Alonso Martínez; y como todos se conocen, como todos aprendieron en una misma escuela las mismas trazas, se hacia en extremo dificultoso persuadirles á que aparecieran como en cierto modo, afectos á la nueva situación inaugurada hace poco mas de tres años.

Y en efecto; los decanos del doctrinarianismo Cánovas, Armijo y Alonso Martínez, en nada pueden compararse con el moderno aprendiz de reaccionario, y aunque pudieran, nosotros nos guardaríamos bien de hacerlo, porque las comparaciones son odiosas, y tanto el uno como los otros habian de salir bien disgustados, si no fariosos, de la consecuencia de nuestro paralelo.

En almuerzos, en reuniones nocturnas, en conferencias particulares, debía intentarse la seducción de los pro-hombres anti-dinásticos de las simpatías de la union, á fin de aumentar nuevos individuos al proyecto de simulacro de partido político, así como se aumentan moléculas á una masa de yeso para formar una hneca y quebradiza estátua.

El procedimiento, como se vé, indica bien claro que los señores conciliadores, no contando con apoyo en la opinion pública, ni representando á nadie mas que á sí mismos, tienen que discutir en un baile ó en una visita, lo que partidos numerosos, fuertes y populares, ramitan á la deliberación de reuniones públicas á donde asisten millares de ciudadanos.

Pero este sistema de formar partidos, como se forman las comparsas de los teatros, en que desde lejos todos parecen iguales y de cerca todos son diferentes, indica además que los fronterizos y unionistas, careciendo de ideas, porque cuando las necesitan toman prestadas por un momento las que mejor les convienen, prefieren la propaganda, imposible de todo punto para ellos, el ofrecimiento de mercedes oficiales, la promesa de un pago lucrativo, y la perspectiva del abundante festín del presupuesto, único fin á que la gente del unionismo se encamina.

¿Qué, pues, ha de resultar de estos penosos y violentos trabajos de gestación, sino un engendro monstruoso y descomunal, parecido al que Horacio describe al comienzo de su tan celebrado arte poética?

Aun dado por sentado que Cánovas y Vega Armijo manifestaran clara y terminantemente que eran constitucionales de la Constitución del 69, y que eran dinásticos de la casa de Saborja y partidarios de D. Amadeo I, quedaria, sin embargo, mucho por hacer antes que considerárseles unidos en un solo partido con los progresistas democráticos de Sagasta y con los fronterizos de Serrano.

Es un absurdo que solo puede caber en cerebros fósiles de conservadores, pensar que solo con ser constitucionales y dinásticos basta para formar un partido.

Y decimos esto, por que á mas de distinguir á los que juren á posteriori la Constitución y la dinastía con *reservas mentales* y *salva su libertad* para trabajar en el sentido que mas les conviene, que siempre seria en contra de la patria y de las instituciones revolucionarias, hemos de separar á los que no entiendan del mismo modo las doctrinas constitucionales, no profesen las mismas ideas, no tengan los mismos pro-

cedimientos, y no cuenten con un jefe claramente proclamado y con una organización perfectamente definida: condiciones todas sin las que no existe, ni existir podrá partido político alguno en la genuina significación de la palabra.

El partido proyectado por el señor duque de la Torre para obtener el decreto de disolución del Parlamento y alzarse con el mando de esta nación, que le veria con imponderable disgusto en el poder, porque tanto valdria esto como ver perdidas á la revolución y á la democracia, no se formará por la bien sencilla razon de que no puede formarse.

Aunque Sagasta sea reaccionario y se someta hoy á los consejos de Cánovas y Alonso Martínez, no es reaccionario á la manera de estos alfonsinos, y aunque lo fuera, no sabria tolerar la emulacion y la rivalidad de ellos, ni perdonarles el atroz pecado de gozar de superior reputación científica; razones por que el funesto disidente no puede formar partido con los hombres que simbolizan la infelicidad de España en pasadas épocas.

A su vez los moderados Cánovas y Alonso Martínez no pueden tener el mismo criterio que los que contribuyeron á formar la legalidad revolucionaria en las Constituyentes.

El partido conciliador, es pues, una utopia. Si los que hoy abogan por su formacion se presentan mañana en el Parlamento ó en otra parte diciendo que existe, demostrarán una vez mas que, empleando *mentiras licitas* y *supercherías provechosas*, pretenden alcanzar un poder que la nación entera les negará, mientras no se depuren de los pecados cuyo relato mancha nuestra historia en los últimos años de la dominación borbónica.

Nosotros, de otro lado, fiamos en la discreción del Rey, que no serán preferidos á los radicales aquellos que la voluntad del país rechaza: los Serranos revolucionarios y dinásticos de la víspera; los Cánovas, moderados de siempre y siempre funestos para España; los Ríos Rosas, dinásticos dudosos del año siguiente; los Alonso Martínez, alfonsinos, como Cánovas, hoy, y esencialmente anti-revolucionarios.

Y lo pensamos así, porque creemos en conciencia que el edificio revolucionario no está tan cerca de su ruina.

Es curioso lo que pasa con los sagastinos. Cuando el Gabinete Zorrilla presentó al Parlamento la candidatura del Sr. Raiz para la presidencia, rechazaron esta candidatura manifestando que era inconveniente al caer ambas Cámaras de un presidente progresista; y además decian que la cuestion de presidencia no debía ser cuestion de Gabinete, y que en este concepto podian ellos rechazar aquella candidatura sin colocarse enfrente del Gobierno. Pues bien; esos mismos sagastinos, erigidos hoy en poder, presentan candidato á la presidencia de sus Cortes, como cuestion de Gabinete, según nuestras noticias; y lo que es mas singular todavía, es que ese candidato no es progresista sino unionista como el del Senado, que hace la cosa mas grave y comprometida que si perteneciese á otra fracción de las constitucionales.

La estadística que hemos presentado en nuestro número de ayer del carácter y condiciones de las fracciones en que está dividida la Asamblea, ha caído como una bomba en el campo de los coaligados, particularmente en las tiendas de los fronterizos. La desesparación de estos desventurados llega hasta el punto de escandalizarse que hayamos calificado de montpensieristas á los Sras. Vega de Armijo, Mantilla, Alarcón y Romero Ortiz, y de moderados á los Sras. Alonso Martínez, Fernandez de la Hoz, Cruzada Villa-Amil y Chacon.

¿Quiéren deciros *El Debate* y *El Diario Español* cuándo han dejado de ser montpensieristas aquellos diputados, y que otra cosa que moderados, por mas que acepten *condicionalmente* la Constitución, y *condicionalmente* la dinastía, y por mas que apoyen *incondicionalmente* al ministerio Sagasta-Topete, son estos otros que dejamos citados?

Dicese que el Sr. Santa Cruz, con el fin de evitarse un voto de censura de la Cámara que preside, trata de presentar su dimision apenas se abra la legislatura.

Comprendemos que así lo haga el Sr. Santa Cruz, nombrado presidente del Senado cuando la conciliación; lo que no comprendemos es que no lo hiciera una vez rota esa conciliación, por la cual, y únicamente por la cual, pudo lograr un puesto que de otra suerte debería estar ocupado por un hombre de nuestro partido.

Observa *El Tiempo*, con muchísima razon, que la tertulia del Sr. Montejo Robledo, al decir de *La Iberia* del Sr. Sagasta, que es el órgano de dicha tertulia, debe calificarse de *fábrica de resello*, supuesto que en ella se admite á todos los que se presentan en ella aceptando la bandera del progresismo histórico que constituyen los principios de dicho círculo.

Siempre nos figuramos que la mano del señor Sagasta era la que movía á los iniciadores de la tertulia Montejo Robledo.

Ayer tarde hubo Consejo de ministros presidido por S. M., y despues el Consejo volvió á reunirse en la secretaria de Estado para tratar de las cuestiones enlazadas con la apertura de las Cortes.

Esta tarde, á las dos, celebrará el Congreso la reunion preparatoria de reglamento, y mas tarde se reunirán los fronterizos y sagastinos, por supuesto en locales diferentes, para prepararse á la batalla. Y luego querrán que los consideremos una sola fracción constitucional.

La maquiavélica noticia de la carta echada á volar por los ministeriales, para var de introducir en nuestras filas el desaliento que hasta ahora no han podido hacernos experimentar sus estadísticas, no es enteramente nueva por mas que no sea exacta. Tiempo hace sabíamos que el Gobierno gestionaba con mucha necesidad para conseguirlo; que habian mediado notas y telegramas cifrados á este objeto, y á la verdad lo veíamos todo con la mayor indiferencia, ó mejor dicho, con un gran dolor, porque aun cuando nada favoreciera nuestros intereses, como el que nuestros enemigos, faltos de fuerzas en el país, apelaran á los extraños, amamos demasiado el prestigio de nuestra nación, apreciamos mucho nuestra independencia, para que no sintamos sobre todas las cosas ver al Gobierno mendigar esta clase de auxilios, que nosotros teníamos la seguridad de que serian negados. Esto es el colmo de la desventura, y

nosotros compadecemos siempre al desgraciado.

Tan pronto como en la *Gaceta* se confirme el nombramiento del brigadier Ametller, para el alto puesto que en el cuarto militar del rey le reserva su íntimo amigo el general Gándara, celebrarán los montpensieristas solemnes reuniones con objeto de ofrecer desde aquel momento su apoyo *incondicional* al Sr. Sagasta.

Parece que el general Gándara trabaja incansablemente para encontrar un mariscal de campo que reuna la condición de ser mas moderno que el Sr. de Rosell, para cubrir una plaza de ayudante de campo que se halla vacante en el cuarto de S. M., condición que necesariamente ha de reunir el agraciado, para que el general Rosell pueda continuar en el goce de los 30.000 reales que le corresponden de gratificación como comandante general de las reales guardias, asegurado y ofreciendo el general Gándara á sus amigos políticos, que de no encontrar el general *ad hoc* que en vano busca, se verá en la triste necesidad de presentar al Monarca la dimisión del cargo que desempeña. Nosotros, en cumplimiento de nuestro deber, y como amigos sinceros y leales, aconsejamos al jefe del cuarto militar de S. M. que haga uso de aquellas facultades omnímodas absolutas de que se revistió cuando separó de aquel honroso mando al brigadier Búrgos; pues el que supo derogar un real decreto con una simple comunicación, autorizada tan solo con su firma, bien puede dejar al general Rosell en el pleno goce de los 30.000 rs. de gratificación, aunque no sea él el primer ayudante de campo de S. M. Todo esto y mucho mas se puede y debe de hacer por los suyos.

Las leyes de Marina previenen terminantemente que se cubran las vacantes tan pronto como ocurran.

¿Por qué no se ha cubierto la de Almirante? ¿No ha emitido aun su parecer sobre esta complicada asunto el Sr. Alonso Colmenares?

Pues déjese la vacante de Capitan general para cuando haya ocasion, y córrese la escala, desde contra almirante á alférez de navío, por que bien sabe el señor ministro la influencia decisiva que ejerce en el porvenir de los individuos y sus familias un día mas ó menos de antigüedad.

¿Que tengamos que abogar nosotros por los intereses de la Armada habiendo dos marineros en el ministerio!

A 19.723 y 2/3 asciende el número de sócios ingresados en la Tertulia Montejo-Balaguer á la hora en que escribimos estas líneas que son las 11 y 15 minutos y tres segundos y medio de la noche.

Reina un entusiasmo elevado á una potencia infinita, y ayer se ha remitido á provincias el siguiente telegrama.

«Sócios, inundación,—rómpease escalera,—búscase local, pozos de la nieve,—cartas indignas,—decreto no parece,—midis sin novedad,—comuníquese,—Abascal.»

En vista de esto, el nuevo municipio piensa dimitir, teniendo en cuenta que si los sagastinos no han ganado la votación, es por haberse retraido, como lo manifiestan claramente con su numerosísima agrupación.

¡Estamos perdidos!

Aunque los periódicos de la noche aseguran que en la reunion celebrada ayer tarde por los sagastinos, se acordó que los diputados que han obtenido empleo ó gracia no se sienten en el Congreso, nosotros sabemos que el acuerdo no fué de esta suerte, y que por el contrario, se piensa, por muy escandaloso que el caso sea, en que dichos diputados se presenten en el salon de sesiones, tomando para ello pretestos especiosos, que probarian mas aun el escándalo de dicho acuerdo, sin ejemplo desde la revolucion acá.

Hay cosas que no se discuten. Si los empleados que fueron diputados toman asiento en la Cámara, las oposiciones deben retirarse.

Nada de vacilaciones.

El Diario Español ha escrito un artículo titulado «Plan de campaña».

En el principio ha querido jugar con el idioma, y ha saltado un *deban de seguir*, que mas trasciende á cuartel que á unionismo perfilado.

En el medio ha querido enganar á sus lectores contándole lo que pasó anteaer en casa del Sr. Ruiz Zorrilla, y ha demostrado que no puede saberlo, afirmando que solamente habian corrido «las mas autorizadas eminencias del radicalismo», entre las cuales es de toda evidencia que no se cuenta ninguno de sus redactores.

En el fin ha querido producir efecto, y ha saltado la estupenda especie de que se amenazaron altas instituciones.

¿Qué desdichada pluma ha escrito tantas vaciedades? ¡Cómo degenera la raza! ¡Parece increíble!

Falta á la verdad *La Política*, y falta á sabiendas, lo cual hace su elogio, al afirmar que los radicales hemos vertido la especie de que habian llegado cartas y personajes de Italia para aconsejar á S. M. en la próxima crisis. Precisamente lo que han hecho los radicales es negar la noticia.

Pero nos alegramos de lo que dice *La Política*; cuando un adversario emplea esas armas, es que no le queda mas recurso que ahorcarse.

Como *La Iberia* es un periódico hoy que ha perdido toda significacion por confesion propia, habremos de ser con él generosos en la réplica de un suelto que nos dirige en su número de ayer, con motivo de lo que hemos dicho acerca del general Serrano y del brigadier Topete.

No tema *La Iberia* que nosotros ataquemos nunca la memoria, sagrada para nosotros, del ilustre general Prim; quede esto para los amigos del colega sagastino, que yo lo vienen haciendo de un modo indigno en el ataque que dirigen á sus actos y en la lucha que traen contra la representación de un partido; en cambio nosotros seguiremos un día y otro con igual energia que hasta aquí, aunque *La Iberia* desconozca la autoridad que tenemos para ello, mudiendo á los hombres por sus actos por mas que esos hombres se llamen héroes de Alcolea, iniciadores de la revolucion de Setiembre, cuyos principios y enyas aspiraciones desconocen.

Como nadie puede aconsejar otra cosa que aquello que está de acuerdo con su propio ser, y

forma su carácter, y constituya su idiosincrasia, El Diario Español nos aconseja anoche que nos ocupemos de trabajos vulgares, como por ejemplo, dice, entelecer las virtudes cívicas del jefe de su partido. En primer lugar, las virtudes de nuestro jefe no han menester de nuestro elogio, y después se nos ocurre advertir al colega que esto de columpiar el turbulento delante de los hombres importantes del partido, es costumbre de la frontera, no de la liberal, tan ruda en el ataque como económica en el elogio por su propia dignidad e independencia.

El telégrafo nos anuncia ayer un suceso importante. M. Thiers, cuyo prestigio y autoridad tanto han perdido en estos últimos meses como consecuencia de sus desaciertos, ha sido derrotado en la Asamblea al ponerse a votación el proyecto de impuesto sobre las materias primeras.

La Cámara ha oído esta vez las reclamaciones del país que se mostraba sumamente sobrecansado contra el proyecto, y M. Thiers, que había manifestado su resolución de abandonar la presidencia del poder ejecutivo si el proyecto era desechado, se muestra decidido a remitir su dimisión a la Asamblea.

Los partes que tenemos a la vista nos dicen que se han enviado varias comisiones de diputados al Presidente para hacerle desistir de su propósito: los que conocen el carácter del ex-ministro de Luis Felipe, no dudan de que retirará la dimisión, si es que llega a enviársela; pero si insistiese en ella, sería llegada la hora de que la Francia resolviera la crisis política que viene atravesando.

Y dice El Diario Español.

«Nos ha complacido en extremo el ver que La Tertulia sabe que el Guadalete es un río y Alcolea un puente. No creíamos al colega tan adelantado, pero ya que ha caído en su aplicación, le proponemos para un premio en los primeros exámenes. Lo que no ha podido comprender el colega muy bien es el cómo la batalla de Alcolea pueda haber sido para la dinastía borbónica lo que para el desdichado D. Rodrigo fué la del Guadalete.»

Para que el colega acabe de convencerse de que en efecto estamos en lo firme con respecto a la historia de España, que tantas muestras ha dado de ignorarla El Diario Español, vamos a dirigirle una pregunta:

¿Qué príncipe es el Pelayo, en quien el periódico fronterizo espera la venganza de la rota que en Alcolea tuvieron los borbónicos? Esperamos su contestación.

Fijando su consideración un colega de la tarde en la fisonomía que presentan los círculos políticos en estos momentos que preceden a los de la batalla parlamentaria que se espera, discurre del siguiente modo:

A la verdad la campaña que ha de emprenderse dentro de un par de días pertenece al rango de aquellas que deciden, no solo lo presente, sino lo porvenir y todo a un tiempo. Derechos, libertades, Constitución, dinastía, trono, nada hay fuera de la jurisdicción de ese inmenso duelo Napoleón en Waterloo, César en Farsalia, Carlos V en Villalar se venen involuntariamente a la memoria cuando se piensa en el trance próximo. No abusamos de la hipérbole, y es una prueba de ello el lenguaje de cierto senador monárquico, y casi dinástico, que fijaba el problema en estos términos: «Es preciso elegir entre la conspiración de abajo y la conspiración de arriba.»

Después de esto dice que en esa lucha es incontestable que el ministerio Sagasta-Topete y el criterio conservador o reaccionario, han de ser vencidos por el número y por la lógica. De esta suerte, añade, al Rey no le faltarán datos legales para conocer el espíritu de la Asamblea y resolver la crisis, crisis que viene latente desde la derrota del ministerio Malcampo, ó si se quiere desde la elevación de aquel ministerio que jamás tuvo representación legítima en las Cámaras.

Se ha hecho correr por Lugo la noticia de que el restablecimiento del juzgado de Villalba se debe al diputado progresista fronterizo don Cándido Martínez, y aun parece que se ha tratado de explotar la cosa en favor de determinada política.

Perfectamente enterados, podemos asegurar, que solo á las conferencias celebradas entre el Sr. Alonso Colmenares y el señor conde de Pállares, deben los 40,000 habitantes del distrito de Villalba el restablecimiento del juzgado que lleva su nombre.

Hacemos esta declaración, porque hay hombres que no titubean en cubrirse con plumas ajenas, y que hasta las de gacela llegarían á vestir, si así conviene á sus intereses.

Pregunta un colega si es cierto que para ayudar al sostenimiento del Ateneo militar, de que es presidente el general Serrano, contribuyen todos los ministros con cantidades mensuales como así mismo las direcciones de las armas. Sentimos no poder contestar al colega, y quisierámos que el que puede satisfacer dicha pregunta.

Solo treinta sagastinos se han reunido ayer tarde en el salon del Congreso, los cuales se volverán á reunir hoy en casa del Sr. Gomís. A nosotros no nos ha sorprendido lo limitado del número: los sagastinos no pasan de ese número, y por mucho que se cuenten, no sacarán uno mas de estos.

Ya saben nuestros lectores que dejaron de pertenecer al cuarto militar de S. M. los señores Ossa, Zorrilla, Torreblanca, Lora y Diaz.

Pues bien: los directores generales de las armas han propuesto de nuevo á estos señores para ocupar el mismo destino, y como esto es un ataque directo al general Gándara, este señor se ha presentado, según nuestras noticias, en el ministerio de la Guerra, y ha conseguido que se devuelvan las referidas protestas por no llenar según él las condiciones reglamentarias. Una de dos: ó los referidos directores no han cumplido con lo marcado en el reglamento, ó el general Gándara es el verdadero ministro de la Guerra.

Esto es el colmo del escándalo y del ridículo á la vez, y es deplorable que tales cosas pasen en la España revolucionaria.

Los unionistas hacen desesperados esfuerzos por atraerse á los sagastinos y confundirse con ellos en un abrazo fraternal, tan fraternal que los ahogue.

El duque de la Torre, el hombre que nunca ha aspirado al poder y que solo quería, al dejar la regencia, retirarse al hogar doméstico, ha celebrado ayer repetidas conferencias que El Debate, en su infantil deseo, califica de importantes, y que tenían por objeto consumar la fusión: con este mismo objeto dice el espadado periódico que celebrarán esta noche una reunión progresistas, ministeriales y unionistas.

El solo anuncio es capaz de hacer resucitar á Esopo para ir á ver estas nuevas asambleas de lobos y corderos.

Cuando los unionistas andaban por esos mundos de Dios, tristes y cabizbajos, entregados á la penosa tarea de suponer un motín, allí donde se daba una voz mas alta que otra, bastaba que en cualquier parte se cometiese el mas ligero atentado contra la propiedad ó la seguridad personal para que escandalizasen al país, proclamando que la sociedad estaba perdida y que era imposible vivir en España. Sevilla era una de las grandes poblaciones, donde el imperio de la demagogia había acabado con el principio de autoridad, y donde la vida era insostenible por los atentados que se cometían; pues bien: los unionistas imperan allí completamente, y sin embargo, la escena no ha cambiado, los rateros, ladrones, tomadores y truhanes de toda especie campan por sus respetos; no pasa día sin que se cometan robos de mas ó menos consideración; los habitantes de las huertanitas y de las puertas de la capital, se ven asaltados de día y de noche por los ladrones que se les llevan sus frutos, y que de noche horadan las paredes para privarles de cuanto tienen.

Por qué no gritan ahora los vigías del orden social, esos mantenedores del principio de autoridad como gritaban en otros tiempos? La contestación no hay necesidad de dársela.

NOTICIAS GENERALES.

Dice La Correspondencia que en el Consejo de ayer se ha tratado con el Rey, del estado general de la política y los partidos, de las eventualidades que pueden surgir de las primeras sesiones de las Cortes.

Tambien dice el noticiero colega que en el mismo Consejo ha quedado aprobado el programa ministerial que se presentará á las Cortes.

El general Gamiani continúa mejor de su dolencia, según las noticias recibidas ayer.

Ayer se ha tratado en Consejo, entre otros asuntos, de un indulto de pena capital, uno de ellos se refiere á un capitán del ejército de Cuba contra el cual aparecen indicios de haber desertado, por mas que el atenco que ha permanecido prisionero entre los insurrectos.

Pasan de cincuenta alumnos huérfanos los que asisten á las clases del Ateneo militar.

D. Pedro Gomez, canónigo de Segovia, ha sido nombrado predicador de la real casa.

La guardia civil de Ciudad Real se vió obligada ayer á dar muerte á los bandidos Barroja y Palao, que al ser conducidos á la capital pretendieron fugarse con auxilio de siete hombres que salieron al encuentro é hicieron fuego sobre los guardias.

Hoy se publicará el decreto que hemos anunciado sobre reforma en la organización para el servicio de inspecciones de ferro-carriles.

En Orense han aparecido ayer señaladas varias casas particulares de personas importantes con cruces de color rojo, á consecuencia de la excitación que ha causado en aquel punto el acuerdo de la comisión provincial anulando las elecciones municipales de la capital verificadas últimamente. Las autoridades han intervenido en el asunto, deteniendo á tres individuos conocidos por republicanos intransigentes, entre los que se encuentra un sereno. El vecindario se halla poseído del mayor terror por aquellas señas, que suponen ser para incendiar los edificios.

Dicese que el Consejo de administración del Banco de España, en vista de la plétora de metálico que hay en sus arcas, ha pensado, no solo en la baja del descuento, sino en recoger la mayor parte de sus billetes, para calmar las inquietudes que algunos han manifestado con motivo de las falsificaciones.

EXTRANJERO.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 20 (7 y 50 mañana).—Corre el rumor de que el Sr. Thiers está dispuesto á retirarse.

El consejo de ministros ha tenido anoche una reunion extraordinaria.

El consejo de ministros, en su reunion de anoche, ha presentado su dimisión á Thiers, el cual persiste tambien en retirarse.

Todas las reuniones parlamentarias enviaron ya anoche delegados á Thiers para pedirle renuncie á esta determinación. Espérase que estos pasos darán resultado, pues la diferencia no es política, sino únicamente económica.

El Journal officiel publica un decreto anulando una deliberación del consejo general de Constantiná, que en 15 de Diciembre último habia manifestado el deseo de que la Asamblea nacional en una Asamblea de legados, se encargara de votar definitivamente sus presupuestos, fijar sus contribuciones y de hacer todas las leyes naturales al país.

Mucho se ha hablado de los grandes preparativos que hacia Rusia y de la organización que trataba de dar á su ejército, y hoy se dice que el gobierno de San Petersburgo adopta el sistema prusiano militar.

El ejército ruso, que en tiempo de paz se compone de 750,000 hombres y pudiera ser en tiempo de guerra de 4,300,000, se elevará, según el sistema obligatorio, á 1,535,000 hombres, comprendiendo 185,000 de tropas irregulares, y sin contar la milicia ó fuerza ciudadana que podría levantarse en masa.

Segun el ruido que ha causado en Alemania la dimisión de M. Müller, aquella es un verdadero acontecimiento para el nuevo imperio. Conocido por sus ideas absolutistas y hallándose en la corte, habia permanecido inalterable, hasta que las hostilidades del consejo superior evangélico, que representa al partido protestante ortodoxo, ha concluido por derribarle.

La Gaceta de Viena inserta una carta autógrafa del emperador nombrando ministro de Hacienda á Mr. Holzgethan, al mismo tiempo que le concede la cruz de primera clase de la Corona de hierro.

Segun escriben de Londres, han tenido lugar en Knights-bridge algunos desórdenes con motivo de una irrupción republicana en una Asamblea de legisladores, habiendo espulsado á su presidente al son de la Marsellesa.

El gobierno italiano ha mandado á Versalles á un empleado superior de hacienda para tratar sobre el impuesto con que la Asamblea quiere recargar el consolidado de Italia.

ULTRAMAR.

Por la vía de Nueva-York recibimos los siguientes despachos de Cuba:

Habana, 3 Enero.—El segundo cabo de la isla, general Crespo, saldrá el 15 para la península. Le sucede interinamente el Sr. Ferrer y Mora, natural de Santiago de Cuba.

Habana, 4.—El Missouri llegó esta mañana de Nueva-York.

Se han recibido noticias de Puerto-Rico hasta el 96. A los buques de Hamburgo, Halifax, Nueva-York y

Será un acto jocosísimo, habrá tres cuartos ó cuatro, y de este modo el teatro representa un cementerio.

Aquí mucho comunismo, mucho de conspiración, de crimen y de traicion, de maldad y socialismo.

Se habla de los anarquistas, de tormentos inhumanos... Aquí se rompen las manos moderados y unionistas.

Repetiendo un par de veces este aterrador concepto, es acto de mucho efecto para vivir... cuatro meses.

Cuarto. Gran declaración: aquí de hueleiros se trata, y al auditorio arrebatada con una huelga la union.

Es efecto teatral el verlos salir riendo, y todos juntos pidiendo el aumento de jornal.

Acto quinto. Desde aquí, nos plantamos en la Habana, pues con la CUESTION CUBANA salvamos el acto, si.

Aquí mucho pueblo ibero, algo de laborantismo, no olvidando el fanatismo ni el oro filibusterio.

El asunto es colosal! Gran acto se puede hacer! Aquí se debe poner, una escena magistral.

La decoración indiana; y salta Concha y Topete, y Topete le promete que lo mandará á la Habana.

Concha le dice: ¡Voy y! Comprendo usé el acertijo? Y no vá, porque de fijo, dice el público: ¡que úno!...

El pueblo alborota allí y en seguida sale usé, dice: Por mi tupé que Concha se queda aquí.

El pueblo empieza á silbar á don José y á Topete; cante usé lo que promete y se hace usé popular.

Argumento peregrino! sublime, no hay que decir, que con él puede escribir Cazorro un drama divino.

Hecha la distribución de los actos, ¡qué hay que hacerles! arreglarlos y ponerles

Filadelfia, se les ha impuesto quince días de cuarentena. Las últimas lluvias retrasaron la molienda. Habana 4.—El Florida llegó el 24 á Nassau sin el palo mayor. Después de algunas reparaciones salió el 30, seguido de la cañonera española Desembarido, que volvió á poco.

Un curioso detalle de costumbres políticas en la república norte-americana: La legislatura de Louisiana está en revolución. Los senadores amigos del gobernador arrancaron al presidente de la silla por fuerza. Los otros consiguieron una orden de arresto contra el gobernador, cuatro senadores, catorce diputados, jefe de policía y dos capitanes, y los constituyeron presos luego en libertad bajo fianza. Los presos fueron gobernador privaron á algunos representantes de su asiento en la Asamblea, y el capitolio está guardado por fuerzas armadas. Se teme que haya derramamiento de sangre.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 19 (á las nueve y treinta y cinco de la noche).—Asamblea. El Sr. Barthe propone aprobar el principio del impuesto sobre las materias primeras como un complemento destinado á equilibrar el presupuesto, y de encargar una comisión de 15 individuos de examinar las tarifas durante la discusión.

El Sr. Thiers ruega á la Asamblea que termine una discusión que duró ya demasiado tiempo y que apruebe el principio del impuesto para poner un término á una agitación facticia.

El Sr. Ferry propone reservar el principio del impuesto sobre las materias primeras hasta que una comisión encargada de examinar los medios propuestos para nivelar los presupuestos haya reconocido la imposibilidad de equilibrarlos de otro modo.

El Sr. Thiers declara que acepta la proposición del señor Barthe, pero la Asamblea da la prioridad á la proposición del Sr. Ferry por 377 votos contra 329, y aprueba despues dicha proposición por 377 votos contra 307. (Gran sensación.)

Amberes 19.—El 3 por 100 español se ha hecho en la Bolsa á 32.00.

Amsterdam 19.—Hoy se ha cotizado el 3 por 100 español á 32 7/16.

París 19 (á las cinco y treinta de la tarde).—Los prusianos han condenado al director del colegio de Vitry á tres meses de detención en una fortaleza alemana.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 56.55. El 3 por 100 alemán interior á 91.50. El 3 por 100 español interior á 27.3/4.

Estorid id. á 43 7/16.

Londres 19 (á las cinco y cincuenta de la tarde).—En Consejo de ministros se ha dispuesto se celebren solemnes funciones religiosas en acción de gracias por el restablecimiento del príncipe de Gales.

A primera hora se hacia el 3 por 100 español á 32 5/16. A última hora se cotizaba: Consolidado inglés á 92 5/8.

El 3 por 100 francés á 55.00. El exterior español y nuevo empréstito á 32 1/4.—Fuera.

La Gaceta de hoy publica los siguientes decretos: Reduciendo en 80,000 pesetas el crédito de 16,014,905 asignado en los presupuestos generales del Estado para material de carreteras en el actual año económico; y ampliando en 75,900 pesetas el crédito que se fijó por el artículo 14 del real decreto de 1.º de Setiembre último al capítulo 7.º, Personal facultativo de minas, y en 1,600 pesetas el del capítulo 8.º de la misma sección, Material de Industria; en junio 75,000 pesetas, para reorganizar dentro de dichas sumas el servicio de Minas, dando de alta en sus respectivos cuerpos á los Ingenieros y Auxiliares que se considere necesarios para dicho servicio.

—Admitiendo la dimisión que, fundada en la imposibilidad de poder dedicarse á los trabajos que como vocal de la comisión creada por decreto de 20 de Setiembre de 1869 para la redacción de un código de comercio y una ley de enjuiciamiento inglés á 92 5/8.

—Nombrando vocales de dicha comisión á los señores D. Manuel Alonso Martínez, D. Manuel Colmeiro y don Pedro González Marrón.

—Y nombrando consejero ponente de la junta consultiva de Instrucción pública á D. Vicente Barrantes, individuo de la Academia de la historia y comprendido en el art. 5.º del decreto de 13 de Julio del año último.

—En vista de que con la existencia de marinería matriculada existente en los departamentos hay suficiente para cubrir las bajas que ocurran en tripulaciones de guerra durante la primera mitad del corriente año, el almirantazgo ha venido en disponer no tenga lugar la convocatoria correspondiente al semestre actual.

GACETILLAS.

Por fin se olieron. El Argos, al que por su reconocida ceguera se le puede llamar el dios Cupido de la prensa conservadora, me dedica un suelto en prosa laboriosa, á que contesto al instante, porque no es fino dejar sin contestación á un periódico tan aristócrita y tan dado á perfumes indefinibles. Habla el colega de la Tertulia progresista radical, y dice que el confort de aquella asociación política, deja muy enojado á los ojos y narices, y añade que no se agresta á lo dicho amplificación alguna por temor de que yo no le endiligue una gacetilla en verso.

buena versificación.

Mas si no le gusta á usá porque el asunto no cuela, puede hacerse una zarzuela... la música será mia.

De usted me despido atento, pues bastante hemos hablado, ya ve usted que he interpretado muy bien este documento.

Hoy el secretario al fin como yo lo ha comprendido, vale un mundo, la he metido en la funda del violín.

Yo sabré corresponder á la protección de usá, veinte de Enero, Almería, el gobernador, Soler.

IV.

Veo que por complacer á Juan Topete y á la union liberal que ya me carga, cuando nadie en España se mena escribiendo circulares reaccionarias.

¿Es usted el antiguo progresista que la valiente Iberia redactaba? ¿El amigo es usted de Calvo Asensio? Pélese usé el tupé, señor Sagasta.

Por fínulo parcial de Calomenares, por intérprete fiel de Torquemada, y por otro segundo Ibrahim Clareté, (sin tener ni su génio ni su audacia) lo reconocen ya los reaccionarios que odian la libertad que Prim dió á España.

Hoy que su circular he recibido, circular que es notable por lo larga, le ruego que me mande quien la lea y quiera bondadoso interpretarla.

Yo deje esta provincia, yo no quiero pertenecer al grupo que se llama partido progresista con careta; yo quiero ver las situaciones claras.

Izquierdo su destino le devuelva y espera su reemplazo en Salamanca.

V.

Gobernador de Palencia al caudillo Don Mateo, á quien Dios le de paciencia, pues con Topete yo creo que tiene la penitencia.

La circular recibí, y luego que me enteré, pues dos veces la leí, indispuesto me sentí y en mi aposento me entré.

Y fué tal mi desconsuelo que en seguida, (Cataluña me desplomó sobre el suelo esclamando: ¡Quéira el cielo que la comprenda Ultramar!

Como ustedes verán, la gacetilla se la endiligo escrita en verso y prosa para que el colega quede satisfecho. No creo que el confort de la Tertulia progresista perjudique la vista del órgano del INTENDENTE, porque ya se sabe que El Argos no es, en cuanto á lo de las narices...

Que en la redacción del Argos se habla mal, me lo esplico, porque allí los redactores, como viven reunidos, dicho se está que se acerran y se huelen á sí mismos.

¿Con que fué? El Argos dice que uno de sus redactores asistió á la fiesta de San Anton y que se pasó por la calle de Hortaleza.

Aquí de la copia que dice: Mi amigo con los burros bien se divierte; cada uno se alegra de ver su gente; y el día del santo á bendecir la paja mandó uno EL ARGOS.

BOLSA DE MADRID DEL 20 DE ENERO DE 1872. Cotización oficial del Colegio de Agentes de cambios.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, CAMBIO AL CONTADO, published, Observers. Rows include Renta perpétua del 3 por 100, Emisión 1.º Abril 1850, Idem de 2000 rs., Idem de 1.º Junio 1851, Idem de 31 Agosto 1852, Idem de 9 Marzo de 1855, Idem de 1.º Julio 1856, Obras púbs., Provinciales Madrid 8 por 100 anual, Canal de Lozoya, Oblig. grales., Idem id. id. (nuevas) de 2000 rs., Idem id. id. de 20,000 rs., Idem id. id. (nuevas) 30,000 rs., Idem de Alar á Santander, Acciones del Banco de España, Banco de Castilla.

BOLETIN.

Ultima hora de la Bolsa de ayer. Consolidado, 29 por 100. Bonos del Tesoro, 79 por 100. Billetes del Tesoro, 101/15. Obligaciones de ferro-carriles, 56/80. Deuda del personal, 36 por 100. Exterior, 33/45. Empréstito de 600 millones, sin operacion. Acciones del Banco de España, 150 por 100. Los negocios siguen encalmados, así es que son muy pocas las operaciones que han llegado á realizarse; reconociendo como causa principal esta paralización el estado de incertidumbre respecto al rumbo que muy en breve ha de tomar la política.

No obstante de la poca variación que se ha notado en este corte, ha habido alguna mas que en el día de ayer, en atención á que los bonos del Tesoro se han cotizado 10 céntimos menos, sufriendo igual baja las acciones de ferro-carriles.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—A las 8 1/2.—Funcion 72 de abono.—Título 2.º IMPAR.—El Profeta. ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—El medio guarda la vida.—A las 8 1/2.—El medio guarda la vida.—La rubia.—Perico el empedrador. ZARZUELA.—A las 4 1/2.—Las colegiales de Puerto-Real.—A las 8 1/2.—El molinero de Subiza. CIRCO (plaza del Rey).—A las 4 1/2 y á las 8 1/2.—La pata de cabra. ALHAMBRA.—A las 8 y 1/2.—Sor Teresa. MARTÍN (Santa Brígida, núm. 3).—A las cuatro y media.—La huérfana de Bruselas.—Bailé.—A la ocho.—El hijo de Juan Padilla.—Justicia.—No por mi caso.—Obrar bien que Dios es Dios.—Bailé. GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERBA (Carrera de San Gerónimo núm. 23).—Grand, verdadera y extraordinaria novedad.—Venus en la fragua de Vulcano, famoso grupo mitológico.—Desde el anochecer á las once. Gran rebaja de precios.—Entrada 2 rs.

MADRID.

Imprenta de Nicanor Perez Zuloaga, Huertas, 82, bajo

VI.

Gobernador de Sevilla á D. Práxedes Sagasta.

Magnífico Cazorro, muy bien señor Mateo, ¡qué giros mas hermosos! ¡qué buena circular! ¡qué fondo tan sin fondo! supera á mi deseo; á Dios que se desquite lo mando fusilar.

¡El párrafo primero me causa marabilla! Vengan las elecciones, que gano la elección, ¡Ni un radical siquiera me quedará en Sevilla! ¡Sublime documento! comprendo tu intención.

VII.

Gobernador civil de Barcelona, al radical ministro D. Mateo.

Circular de dura pasta como engendro de Sagasta laborantico tupé.

Documento peregrino, to comprendo, tendrino pronto le interpretaré.

No ha de haber una persona en la cuita Barcelona progresista radical.

Que no sea filibusterio, ó enemigo del obrero sin aumento de jornal.

VIII.

Todos estos documentos de adhesiones disparadas, los recibirá el ministro mas impopular de España.

El resellado Mateo, el fronterizo del sigala, el legislador sin tacto, el del tupé de cucaña, el siempre encubierto amigo del duque de las narrijas, El comita-circular, Práxedes Mateo Sagasta. Con su circular, ¡qué intenta el que á duras penas manda!

A sí mismo se ha engañado por que el pueblo no se engaña, y el pueblo ya lo conoce desde que vino de Francia. Si pretende ganar tiempo se equivoca, no lo gana, aun que le ayude Sarrano con sus partidas serranas. En las Cortes nos veremos, allí te aguardo, Sagasta.

VICTOR CABALLERO y VALERO.

Madrid 20 de Enero de 1872.

